

➤ *Domingo 4º del tiempo ordinario, Año C (2013). La vocación del profeta Jeremías. Antes de que seamos concebidos y hayamos nacido el Señor nos conoce y nos ha constituido. La vocación o llamada de parte de Dios precede a la concepción y nacimiento del profeta, el cual observa una incapacidad o ineptitud para cumplir un compromiso tal alto. Pero dado que es un mensajero de Dios, el Señor elige las palabras que debe decir, y le protegerá. Y no obstante el origen de su misión, encontrará dificultades e graves peligros. Ciertamente el mensaje de Jesús está destinado a “plantear problemas” en la vida de cada uno de los seres humanos. Nuestra conciencia encuentra fatiga para convertirse al Señor. Sólo la acción salvadora del Espíritu Santo - que transforma en amor salvífico esa fatiga – realiza la fatigosa y salvadora conversión del corazón. «Se sabe que reconocer el mal en uno mismo a menudo cuesta mucho.*

❖ Cfr. Domingo 4º del tiempo ordinario, Año C.

Jeremías 1, 4-5.17-19; Salmo 70; 1 Corintios 12, 31-13,13; Lucas 4, 21-30

3 de febrero de 2013

Jeremías 1: 4 Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos: 5 **Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado:** yo profeta de las naciones **te constituí.** 17 Por tu parte, te apretarás la cintura, te alzarás y les dirás todo lo que yo te mande. No desmayes ante ellos, y no te haré yo desmayar delante de ellos; 18 pues, por mi parte, mira que hoy te he convertido en plaza fuerte, en pilar de hierro, en muralla de bronce frente a toda esta tierra, así se trate de los reyes de Judá como de sus jefes, de sus sacerdotes o del pueblo de la tierra. 19 **Te harán la guerra, mas no podrán contigo, pues contigo estoy yo -oráculo de Yahveh- para salvarte."**

Lucas 4, 21-30: 21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír. 22 Todos daban testimonio en favor de él, y se admiraban de las palabras de gracia que procedían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José? 23 Entonces les dijo: Sin duda me aplicaréis aquel proverbio: Médico, cúrate a ti mismo. Cuanto hemos oído que has hecho en Cafarnaún, hazlo también aquí en tu patria. 24 Y añadió: En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria. 25 Os digo de verdad que muchas viudas había en Israel en tiempo de Elías, cuando durante tres años y seis meses se cerró el cielo y hubo gran hambre por toda la tierra; 26 y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. 27 Muchos leprosos había también en Israel en tiempo del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue curado, sino Naamán el Sirio. 28 Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira, 29 y se levantaron, le echaron fuera de la ciudad, y lo llevaron hasta la cima del monte sobre el que estaba edificada su ciudad para despeñarle. 30 Pero él, pasando por medio de ellos, seguía su camino.

1. Primera Lectura: la vocación del profeta Jeremías (1, 4-5.17-19).

• **Jeremías:** “4 Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos: 5 Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado: yo profeta de las naciones te constituí. 17 Por tu parte, te apretarás la cintura, te alzarás y les dirás todo lo que yo te mande. No desmayes ante ellos, y no te haré yo desmayar delante de ellos; 18 pues, por mi parte, mira que hoy te he convertido en plaza fuerte, en pilar de hierro, en muralla de bronce frente a toda esta tierra, así se trate de los reyes de Judá como de sus jefes, de sus sacerdotes o del pueblo de la tierra. 19 Te harán la guerra, mas no podrán contigo, pues contigo estoy yo -oráculo de Yahveh- para salvarte.”¹

○ Características del convencimiento del profeta que ha sido llamado por Dios para realizar una tarea.

Cfr. Temi di Predicazione – Omelie, Editrice Domenicana Italiana, 20 gennaio – 10 febbraio 2013, domeniche II a 5 del tempo ordinario, Napoli, p. 38

¹ Se trata de una de las diversas “confesiones” que hace el profeta. Encontramos otras en otros capítulos de su libro (cfr. 11, 18-23; 12,1-8; 13,11-18; 15,10-21; 18,18-23; 20,7-18).

- **La vocación o llamada de parte de Dios precede a la concepción y nacimiento del profeta.**

El profeta está tan convencido de la llamada de Dios que afirma que ella precede a su concepción y a su nacimiento (v. 5). Dios le ha «formado» en el seno materno con una finalidad; y así le ha «conocido» (v. 5), es decir, le ha preferido y elegido, y, por tanto, le ha «consagrado» (v. 5) y «establecido», o sea, le ha «constituido» (v. 5) portavoz ante su pueblo.

La misma cosa dirá sobre sí mismo el siervo de Yahveh ², y lo repetirá refiriéndose también a sí mismo Pablo ³.

- **Este lenguaje señala el origen sobrenatural de la vocación.**

El profeta se encuentra ante una propuesta sin alternativas y aunque su respuesta parezca como predeterminada permanece libre.

Se trata de un lenguaje teológico destinado a señalar el origen sobrenatural de la vocación profética. No es una elección del hombre; es más él se encuentra ante una propuesta sin alternativas, y su respuesta parece como predeterminada, aunque permanece libre.

- **El profeta observa una incapacidad o ineptitud para cumplir un compromiso tal alto.**

Si el elegido tiene algo que observar ante la decisión divina es una incapacidad, y hasta una ineptitud para cumplir un compromiso tan alto. Ni siquiera Moisés se sentía capaz de afrontar al faraón porque era “torpe de boca y de lengua” (Éxodo 4, 10).

- **Pero dado que es un mensajero de Dios, el Señor elige las palabras que debe decir, y le protegerá.**

Y no obstante el origen de su misión, encontrará dificultades e graves peligros.

Pero el profeta es un mensajero de Dios; habla en su nombre y en su lugar, y por ello no le corresponde a él elegir las palabras oportunas sino que es obligación de quien le manda (Éxodo 4, 12): “Así pues, vete, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que debes decir”.

Lo mismo repite a Jeremías (1,7): “Y me dijo Yahveh: No digas: "Soy un muchacho", pues adondequiera que yo te envíe irás, y todo lo que te mande dirás”. Y el Señor añade (Jeremías 1,8): “No les tengas miedo, que contigo estoy yo para protegerte”. Esta aclaración le hace comprender al profeta que, no obstante el origen de su misión, encontrará dificultades e graves peligros. De hecho, se alzarán contra él los reyes, los cortesanos, los falsos profetas, nobles y gentes del pueblo. No estará siempre su vida al seguro, pero no se echará atrás en la tarea que le ha sido encomendada.

A veces también parece que vacila la fe en su vocación (Jeremías 20, 7-18) ⁴:

7 Me has seducido, Yahveh, y me dejé seducir; me has agarrado y me has podido. He sido la irrisión cotidiana: todos me remedaban.

8 Pues cada vez que hablo es para clamar: "¡Atropello!", y para gritar: "¡Expolio!". La palabra de Yahveh ha sido para mí oprobio y befa cotidiana.

9 Yo decía: "No volveré a recordarlo, ni hablaré más en su Nombre." Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente, prendido en mis huesos, y aunque yo trabajada por ahogarlo, no podía.

10 Escuchaba las calumnias de la turba: "¡Terror por doquier!, ¡denunciadle!, ¡denunciémosle!" Todos aquellos con quienes me saludaba estaban acechando un traspies mío: "¡A ver si se distrae, y le podremos, y tomaremos venganza de él!"

11 Pero Yahveh está conmigo, cual campeón poderoso. Y así mis perseguidores tropezarán impotentes; se avergonzarán mucho de su imprudencia: confusión eterna, inolvidable”.

12 ¡Oh Yahveh Sebaot, juez de lo justo, que escrutas los riñones y el corazón!, vea yo tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.

13 Cantad a Yahveh, alabad a Yahveh, porque ha salvado la vida de un pobrecillo de manos de malhechores.

14 ¡Maldito el día en que nací! ¡el día que me dio a luz mi madre no sea bendito!

15 ¡Maldito aquel que felicitó a mi padre diciendo: "Te ha nacido un hijo varón", y le llenó de alegría!

² Isaías 49, 1: ¡Oídme, islas, atended, pueblos lejanos! Yahveh desde el seno materno me llamó; desde las entrañas de mi madre recordó mi nombre.

³ Gálatas 1, 15-16: “15 Pero cuando Dios, que me eligió desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien 16 revelar en mí a su Hijo para que le anunciara entre los gentiles”.

⁴ Traducción de la redacción de **Vida Cristiana**.

16 Sea el hombre aquel semejante a las ciudades que destruyó Yahveh sin que le pesara, y escuche alaridos de mañana y gritos de ataque al mediodía.

17 ¡Oh, que no me haya hecho morir desde el vientre, y hubiese sido mi madre mi sepultura, con seno preñado eternamente!

18 ¿Para qué haber salido del seno, a ver pena y aflicción, y a consumirse en la vergüenza mis días?

Pero el profeta conseguirá reprenderse (Jeremías 20,9):

9 Yo decía: "No volveré a recordarlo, ni hablaré más en su Nombre." Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente, prendido en mis huesos, y aunque yo trabajada por ahogarlo, no podía.

2. El Salmo Responsorial (70,1-2; 3-4; 5-6; 15.17)

❖ El salmista se dirige a Dios en la dificultad.

• “A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre; tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído y sálvame.

Sé tú mi roca de refugio, al alcázar donde me salve, porque mi pena y mi alcázar eres tú, Dios, Dios mío, líbrame de la mano perversa.

Por que tú, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías.

Mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación. Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas”.

• El salmista se dirige al Dios en la dificultad, en el que siempre ha confiado, para pedir ayuda y protección. También es una oración de agradecimiento por los beneficios que el Señor le ha concedido siempre.

3. Algunas de las manifestaciones de Jesús sobre la vocación del profeta, un sábado, en la Sinagoga.

Lucas 4, 21-30 (cfr. Marcos 6, 1-6).

Cfr. Temi di Predicazione – Omelie, Editrice Domenicana Italiana, 20 gennaio – 10 febbraio 2013, domeniche II a V del tempo ordinario, Napoli, pp. 3-38

❖ Las dificultades que encuentra en la realización de su tarea.

Lucas pone en boca de Jesús las razones por las que quienes le escuchaban rechazan sus palabras. Aparte de que su conciudadanos de Nazaret, aunque se admirasen de su doctrina no acabasen de creer (v. 22: «¿No es éste el hijo de José?»), se habían sentido ofendidos porque no había hecho en su tierra lo mismos milagros que en Cafarnaún. Con esta expresión - que equivaldría a querer resaltar algo así como que pertenece a la familia de un “común carpintero” - parece que dan a entender que se trata de una familia de poca importancia que no justifica la doctrina y los poderes de un sedicente profeta.

En cualquier caso, se sentían descuidados (Lucas 4, 23). Había socorrido a otros antes que a ellos mismos. Si tenía virtudes terapéuticas, como parecía, los familiares, amigos y conocidos de su tierra, deberían haber sido los primeros beneficiarios. Jesús recurre, para explicar ese enfado, a un refrán de la sabiduría popular: “ningún profeta es bien recibido en su patria” (v. 24).

La discusión se hace incandescente cuando Jesús ilustra su comportamiento recurriendo a algunos ejemplos de la Escritura, citando el caso de Elías y Eliseo que socorren al hijo de una viuda de Zarepta y a un leproso de Siria (1 Reyes 17,17; 2 Reyes 5).

❖ Cfr. Juan Pablo II, Homilía en la Parroquia de la Ascensión (3-II-1980), Domingo IV del Tiempo ordinario, Ciclo C.

○ La contradicción que Cristo encontró al comienzo mismo de su misión.

Ciertamente el mensaje de Jesús está destinado a “plantear problemas” en la vida de cada uno de los seres humanos. Nos lo recuerdan también las lecturas de la liturgia de hoy, y sobre todo el texto del Evangelio de Lucas, que acabamos de oír. Él nos induce a volver una vez más con el pensamiento (...) al momento de la Presentación de Jesús en el templo, que tuvo lugar a los 40 días de su nacimiento, el anciano Simeón pronunció sobre el Niño las siguientes palabras: “Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción” (Lucas 2:34).

Hoy somos testigos de la contradicción que Cristo encontró al comienzo mismo de su misión - en su Nazaret -. Efectivamente: cuando, basándose en las palabras del profeta Isaías, leídas en la sinagoga de

Nazaret, Jesús hace entender a sus paisanos que la predicción se refería precisamente a Él, esto es, que Él era el anunciado Mesías de Dios (el Ungido en la potencia del Espíritu Santo), surgió primero el estupor, luego la incredulidad y finalmente los oyentes “se llenaron de cólera” (Lucas 4,28), y se pusieron de acuerdo en la decisión de tirarlo desde el monte sobre el que estaba construida la ciudad de Nazaret... “Pero Él, atravesando por medio de ellos, se fue” (Lucas 4,30).

Y he aquí que la liturgia de hoy - sobre el fondo de este acontecimiento - nos hace oír en la primera lectura la voz lejana del profeta Jeremías: “Ellos te combatirán, pero no te podrán, porque yo estaré contigo para protegerte” (Jeremías 1,19). (...)

El amor es exigente. Es difícil. Es atrayente, ciertamente, pero también es difícil. Y por eso encuentra resistencia en el hombre. Y esta resistencia aumenta cuando desde fuera actúan también programas en los que está presente el principio del odio y de la violencia destructora. Cristo, cuya misión mesiánica, encuentra desde el primer momento la contradicción de los propios paisanos en Nazaret, vuelve a afirmar la veracidad de las palabras que pronunció sobre Él el anciano Simeón el día de la Presentación en el templo: “Puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para signo de contradicción” (Lucas. 2,34).

Estas palabras acompañan a Cristo por todos los caminos de su experiencia humana, hasta la cruz.

Esta verdad sobre Cristo es también la verdad sobre el amor. También el amor encuentra la resistencia, la contradicción. En nosotros, y fuera de nosotros. Pero esto no debe desalentarnos. El verdadero amor -como enseña San Pablo- todo lo “excusa” y “todo lo tolera” (1 Corintios 13,7).

4. Catecismo de la Iglesia Católica: algunos puntos sobre Jesús, signo de contradicción.

- CEC n. 529: (...) Jesús es reconocido como el Mesías tan esperado, «luz de las naciones» y «gloria de Israel», pero también «signo de contradicción». La espada de dolor predicha a María anuncia otra oblación, perfecta y única, la de la Cruz que dará la salvación que Dios ha preparado «ante todos los pueblos».
- CEC 569: Jesús ha subido voluntariamente a Jerusalén sabiendo perfectamente que allí moriría de muerte violenta a causa de la contradicción de los pecadores. (Cf Hebreos 12, 3)
- CEC 575: Muchas de las obras y de las palabras de Jesús han sido, pues, un «signo de contradicción» (Lucas 2, 34) para las autoridades religiosas de Jerusalén, aquéllas a las que el Evangelio de S. Juan denomina con frecuencia «los judíos» (Cf Juan 7, 48-49), más incluso que a la generalidad del pueblo de Dios (Cf Juan 7, 48-49). Ciertamente, sus relaciones con los fariseos no fueron solamente polémicas. Fueron unos fariseos los que le previnieron del peligro que corría (Cf Lucas 13, 31). Jesús alaba a alguno de ellos como al escriba de Marcos 12, 34 y come varias veces en casa de fariseos (Cf Lucas 7, 36; 14, 1). Jesús confirma doctrinas sostenidas por esta élite religiosa del pueblo de Dios: la resurrección de los muertos (Cf Mateo 22, 23-34; Lc 20, 39), las formas de piedad (limosna, ayuno y oración) (Cf Mateo 6, 18) y la costumbre de dirigirse a Dios como Padre, carácter central del mandamiento del amor a Dios y al prójimo (Cf Marcos 12, 28-34).
- CEC 587: Si la Ley y el Templo pudieron ser ocasión de «contradicción» (Cf Lucas 2, 34) entre Jesús y las autoridades religiosas de Israel, la razón está en que Jesús, para la redención de los pecados -obra divina por excelencia-, acepta ser verdadera piedra de escándalo para aquellas autoridades (Cf Lucas 20, 17-18; Salmo 118, 22).

5. En el Año de la Fe

- ❖ Además de la posibilidad de una respuesta positiva al don de la fe, existe también el riesgo del rechazo del Evangelio, de la no acogida del encuentro vital con Cristo.

Cfr. Cfr. Benedicto XVI, Catequesis sobre la fe (2). 24 de octubre de 2012

Con todo, a nuestro alrededor vemos cada día que muchos permanecen indiferentes o rechazan acoger este anuncio. Al final del Evangelio de Marcos, hoy tenemos palabras duras del Resucitado, que dice: «El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado» (Mc 16, 16), se pierde él mismo. Desearía invitaros a reflexionar sobre esto. La confianza en la acción del Espíritu Santo nos debe impulsar siempre a ir y predicar el Evangelio, al valiente testimonio de la fe; pero, además de la posibilidad de una respuesta positiva al don de la fe, existe también el riesgo del rechazo del Evangelio, de la no acogida del encuentro vital con Cristo. Ya san Agustín planteaba este problema en un comentario suyo a la parábola del sembrador: «Nosotros hablamos —decía—, echamos la semilla, esparcimos la semilla. Hay quienes

desprecian, quienes reprochan, quienes ridiculizan. Si tememos a estos, ya no tenemos nada que sembrar y el día de la siega nos quedaremos sin cosecha. Por ello venga la semilla de la tierra buena» (*Discursos sobre la disciplina cristiana*, 13,14: PL 40, 677-678). El rechazo, por lo tanto, no puede desalentarnos. Como cristianos somos testigos de este terreno fértil: nuestra fe, aún con nuestras limitaciones, muestra que existe la tierra buena, donde la semilla de la Palabra de Dios produce frutos abundantes de justicia, de paz y de amor, de nueva humanidad, de salvación. Y toda la historia de la Iglesia con todos los problemas demuestra también que existe la tierra buena, existe la semilla buena, y da fruto.

❖ Unas sencillas conclusiones

○ 1. Unas advertencias del salmo sobre la necesidad de estar atentos

- **En el salmo 18 (vv. 10-14)**, se nos advierte sobre la necesidad de estar atentos a las **inadvertencias**, a la **falta oculta**, a la **arrogancia**: “Los juicios del Señor son veraces, son enteramente justos, más preciosos que el oro, que el oro más fino, más dulces que la miel que destila el panal. Aunque tu siervo se instruya en ellos, y encuentra provecho en observarlos, las inadvertencias, ¿quién las puede discernir? De las faltas ocultas, absuélveme. **Preserva a tu siervo de las arrogancias, que no me dominen**. Así podré ser íntegro y libre de grave delito”

○ 2. La fatiga de la conciencia para convertirse.

Juan Pablo II, Enc. Dominum et vivificantem

- **Sólo la acción salvadora del Espíritu Santo - que transforma en amor salvífico esa fatiga – realiza la fatigosa y salvadora conversión del corazón.**

«Se sabe que reconocer el mal en uno mismo a menudo cuesta mucho»; la conciencia juzga; es también fuente de remordimiento: sufre interiormente por el mal cometido.

- **DV, n. 45**: “El Espíritu de la verdad, que « convence al mundo en lo referente al pecado », se encuentra con aquella fatiga de la conciencia humana, de la que los textos conciliares hablan de manera tan sugestiva. Esta *fatiga de la conciencia* determina también los caminos de las conversiones humanas: el dar la espalda al pecado para reconstruir la verdad y el amor en el corazón mismo del hombre. Se sabe que reconocer el mal en uno mismo a menudo cuesta mucho. Se sabe que *la conciencia* no sólo manda o prohíbe, sino que *juzga* a la luz de las órdenes y de las prohibiciones interiores. Es también *fuente de remordimiento*: el hombre sufre interiormente por el mal cometido. ¿No es este sufrimiento como un eco lejano de aquel « arrepentimiento por haber creado al hombre », que con lenguaje antropomórfico el Libro sagrado atribuye a Dios; de aquella « reprobación » que, inscribiéndose en el « corazón » de la Trinidad, en virtud del amor eterno se realiza en el dolor de la Cruz y en la obediencia de Cristo hasta la muerte? Cuando el Espíritu de la verdad permite a la conciencia humana *la participación en aquel dolor*, entonces el sufrimiento de la conciencia es particularmente profundo y también salvífico. Pues, por medio de un acto de contrición perfecta, se realiza la auténtica conversión del corazón: es la « metanoia » evangélica.

La fatiga del corazón humano y la fatiga de la conciencia, donde se realiza esta « metanoia » o conversión, es *el reflejo* de aquel proceso mediante el cual la *reprobación se transforma en amor salvífico*, que sabe sufrir. **El dispensador oculto de esa fuerza salvadora es el Espíritu Santo**, que es llamado por la Iglesia « luz de las conciencias », el cual penetra y llena « lo más íntimo de los corazones » humanos.(176) Mediante esta conversión en el Espíritu Santo, *el hombre se abre al perdón y a la remisión de los pecados*”.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana